



Buenos Aires, noviembre de 2019

### Circular Nº 599

*Para las almas radicadas en lugares distantes y allí donde no funcionan comunidades.*

Amados hermanos y hermanas:

Compartimos un extracto de un Servicio Divino oficiado por el Apóstol Jorge Franco.

\*\*\*

***“Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos.”***

**(Hebreos 2:11)**

Hoy tenemos este texto que es muy hermoso. El mensaje es el siguiente: que por la santificación que Dios nos da podemos llamarnos y ser hermanos de Jesús.

Qué linda palabra, porque es una realidad. Cristo decía que a quien ponía su palabra por obra, a quien hacía la voluntad del Padre, Él lo consideraba su hermano. Hay un pasaje bíblico en el Evangelio de Mateo que habla acerca de ese día especial del juicio de las naciones. Entonces allí expresa que coloca a las ovejas de un lado, a los cabritos del otro, y luego dice:

*“Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber...”*

Le preguntaron: ¿cuándo hicimos todo esto? Y Él respondió:

*“De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”* (comparar con Mt 25: 31-40).

Porque Cristo nos considera hermanos. Es por eso que también, cuando nos vemos, nos saludamos diciendo: “querido hermano, querida hermana”. No es simplemente un vocabulario apostólico, la realidad en el corazón es que somos hermanos de Cristo y entre nosotros espiritualmente. Pero esto solamente es posible en la medida en que Dios nos santifique. Para esto Cristo fue sacrificado. A partir de su sacrificio, nosotros obtenemos la santificación y de esa manera nos podemos acercar a ese ser santo, que es Dios. Es todo un proceso maravilloso. Dios posibilita esta situación.

Ese grado de santificación es un proceso que comienza con la elección de Dios. Santo es aquel que es apartado por Dios. Era santo el pueblo israelita, porque fue apartado de entre todos los pueblos para anunciar las virtudes de Dios y para que todos pudieran conocer a Dios a través de ellos. Santo es apartado, separado, elegido. Santo es aquel que entonces es acercado a Dios para servirle. Y que en ese servir a Dios pueda desarrollar, pueda crecer y adquirir una vida espiritual diferente a nuestra vida natural. Es la incorporación de Dios a nuestra vida y así poder servirle.

También santo es aquel que es generado por el Espíritu Santo. Jesús vivió todos esos pasos. Habitó como hombre sobre la tierra y fue santificado por Dios.

Hay un pasaje bíblico que menciona a Moisés, cuando le fue dicho “quita tus zapatos porque el lugar en el que estás es santo” (comparar con Éxodo 3: 5). No por el lugar geográfico sino porque allí estaba Dios. Por eso es santo. Queremos llegar a la casa de Dios dejando atrás nuestras situaciones humanas y colocar nuestro sentir del corazón en esa santidad de la que Dios nos habla. Jesús también fue santificado cumpliendo, obrando la voluntad de Dios y rechazando al diablo. Él se santificaba de esa manera.

Cada uno de nosotros ha sido elegido y esto realmente es un misterio de Dios. Pero fue colocado en nosotros el don del Espíritu Santo y tenemos la puerta abierta para servir a



Dios, para tener ese diálogo con Él, la comunión, una relación con Dios que genera una vida espiritual maravillosa para nuestra alma.

Necesitamos esforzarnos por santificarnos. Dios nos da libertad. Él elige, nosotros decidimos. Decidimos también si utilizamos o no lo que Él nos enseña. Decidimos si creemos o no. No obstante, que nosotros creamos o no creamos no cambia la decisión de Dios.

Transitemos por el camino que Jesús trazó. Que cada uno pueda decir: "Yo quiero santificarme". Pero tenemos libertad para decidir si queremos tomar lo que Dios nos da y avanzar sobre eso, como aquel que ha sido atraído por Dios. Cuando tenemos un encuentro con Dios, como en cada Servicio Divino, que entonces podamos elevarnos sobre las necesidades personales para que quede despejado el camino para las cosas de Dios. Esto no significa que Él no tenga en cuenta nuestras preocupaciones cotidianas. No es así. Pero necesitamos generar un nuevo espacio para que cuando Dios se presente, podamos tener ese diálogo, esa vinculación con Él.

También necesitamos utilizar el don del Espíritu Santo con sus virtudes para muchas veces vencernos a nosotros mismos y que vaya ganando terreno la nueva criatura. Preocupaciones tenemos todos y tenemos también alegrías, pero tenemos además una perspectiva mayor, que es la promesa de Cristo. Por esa santificación de parte de Dios vamos siendo preparados para poder acceder a esa maravillosa meta.

Reflexionémoslo, hagamos un espacio, un silencio para pensarlo. Porque las cosas están dadas para poder lograrlo. Nos queremos esforzar, cada uno, para darle a nuestra propia alma ese espacio, esa santificación, esa realidad espiritual. Podemos confiar en Dios cuando esa santificación tiene lugar en nosotros. Para que entonces también se ordenen todas las cosas conforme a lo que Él permite, para que nuestra alma quede orientada hacia sus cosas. A través de la ayuda de Dios podemos encontrar la claridad de algo que no habríamos podido comprender nunca.

Cuando Dios elige, santifica, entonces libera de todas esas situaciones personales que impiden una relación con Él y genera una vida de fe también hermosa. ¿Podemos comprender todo esto? Es muy importante para posicionarnos cada día más como seres que esperan a Cristo. Que no renuncian a su condición humana, porque cada uno tiene su forma de ser, pero con la ayuda de Dios es posible ir modificando para bendición todo aquello que nos impide llegar a Él. En eso nos ayuda el Señor. Que lo podamos vivir así. Como ayuda también, en la vida cotidiana, en este tiempo, nos da el perdón de los pecados como lo vivimos en cada Servicio Divino. Una sola vez recibimos el Santo Bautismo, también una vez recibimos el Bautismo de Espíritu, el Santo Sellamiento; pero el perdón y el Sacramento de la Santa Cena los recibimos permanentemente. Es una presencia muy grande y fuerte para nuestra vida de fe.

¿Cuándo se vislumbra esto? Cuando damos lugar a los pensamientos que el Espíritu Santo nos puede generar, a una palabra que escuchamos, a una actividad que podemos hacer al servir a Dios, cuando le damos lugar a una oración importante, pero no por la cantidad de palabras sino por su profundidad. Cuando en nuestra vida está también la vida espiritual presente. A veces no hay muchas palabras, sino actitudes, algunas hacia afuera y muchas hacia adentro. Porque es importante que esa virtud que tiene el don del Espíritu Santo, que es darnos testimonio de que somos hijos de Dios, esté viva. A todo nos acostumbramos. Y sería muy complejo si sucede en nuestra vida de fe, el estar acostumbrados. Hay una vida espiritual que formar y que tiene frutos para dar.



Ahora Dios nos quiere perdonar. Todos cometemos errores. Pero no se trata de la medida del pecado sino de su producto ante esa relación con Dios. Él nos perdona. Es parte de su comprensión, es parte de Cristo, que como hermano nuestro no tiene en cuenta los errores y no perjudica su relación de amor con nosotros, sino que nos perdona.

Así lo vivió en la cruz y esto se renueva. Perdonemos, arrepintámonos, santifiquémonos. Que nos cueste o no, es otro tema. Pero no tengamos dudas de que es lo mejor. Las "instrucciones a seguir" son claras para poder alcanzar el objetivo. Nadie le puede reprochar a otro que no hizo las cosas si no se las enseñó primero. Y el Señor nos enseñó mucho y lo seguirá haciendo. No nos reprocha; pero nos exhorta. Entonces para recibir su perdón, necesitamos perdonar y arrepentirnos.

A veces hasta lo decimos como con un dejo de tristeza, porque tal vez se nos hace difícil ese camino... Pero lo queremos hacer porque amamos a Dios, porque lo comprendemos y sabemos que si Él nos muestra ese paso, no dudamos de que es el mejor.

\* \* \*